

Seguridad regional y balance de poder en Asia Pacífico

*Arturo C. Sotomayor Velázquez**

La región de Asia Pacífico¹ está en transición. Es muy probable que en el futuro se convierta en el centro mundial de transacciones económicas, comerciales y financieras más importante del planeta. De hecho, ya es la zona más dinámica en términos de comercio internacional y de sus elevadas tasas de crecimiento económico. De seguir este patrón, habrá efectos trascendentes para la seguridad y la estabilidad regional, pues la riqueza económica que se está generando en Asia alterará, invariablemente, la jerarquía de poder de la región.

Sobre el incierto futuro asiático prevalecen dos tesis. La primera de ellas, el liberalismo, sostiene que la guerra es un acontecimiento excepcional y además es resultado del fracaso de los estados por reconocer e identificar intereses comunes. La paz, arguyen, emana de la expansión de las normas y principios liberales, como lo son el comercio, la interdependencia económica, la libertad política y la democracia. La segunda tesis, el realismo, establece que las guerras son acontecimientos naturales y suceden porque no hay instrumentos



* Becario de investigación en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México.

que las prevengan. Los estados son los únicos jueces y su racionalidad está motivada por el interés nacional, el cual es indiferente de las cuestiones morales y los asuntos éticos. El poder, en la visión realista, determina qué voluntad habrá de prevalecer y el balance (o equilibrio) de poder establece las condiciones para sostener una paz efímera (Véase Betts, 1995: 22-24).

El objetivo de este trabajo* consiste en demostrar que el éxito económico asiático es sólo un débil indicador de estabilidad y paz en la región. Es más, la dinámica económica de la zona del Pacífico asiático pende de un frágil y precario sistema de seguridad regional. La intensificación de los lazos comerciales, tan divulgada por los liberales, poco ayuda al proceso de entendimiento mutuo, especialmente porque en Asia subsiste la sospecha, el rencor por el pasado y la ambición de acumular mayor poder. El futuro de Asia Pacífico es confuso porque en él coexiste la bonanza económica con el conflicto latente. Se trata de una combinación bizarra pero poco halagüeña. Una que bien puede transformar los ideales liberales más encomiables en verdaderas pesadillas realistas.

En este ensayo se abordan fundamentalmente dos aspectos. En la primera sección se describen los elementos de diferenciación entre el proceso de integración europeo (mucho más afín con las premisas liberales) y el asiático (más cercano a la lectura realista). La segunda parte analiza cuatro factores

que hacen del Pacífico asiático una zona más propensa al conflicto que a la cooperación: las disputas territoriales y marítimas, el armamentismo, la ausencia de mecanismos regionales de solución de disputas y la presencia militar incierta de los Estados Unidos (EE.UU.) en Asia Pacífico.

INTEGRACIÓN EUROPEA

VERSUS INTEGRACIÓN ASIÁTICA

El paradigma europeo (menos conforme con las premisas duras del realismo) indica que el incremento en las relaciones de interdependencia económica es provechoso para todas las partes, pues hace de la guerra una alternativa costosa. En efecto, un conflicto armado entre Inglaterra y Francia traería consigo consecuencias devastadoras para el comercio europeo. Consiguientemente, los costos de una guerra serían ampliamente mayores a los beneficios que ella acarrearía. El modelo europeo señala entonces que el comercio y otro tipo de intercambios entre dos o más estados producen ganancias, generan riquezas y promueven la paz.

No obstante, quizá la Europa contemporánea resulte un mal ejemplo para analizar la realidad geoestratégica de Asia Pacífico. Ello se debe, en principio, a que ambos continentes viven realidades geopolíticas e institucionales distintas y hasta antagónicas. En todo caso, sostiene Aaron Friedberg (1996: 3-31), es la Europa de 1914 la que

más se asemeja al Asia de fin de siglo. Esa Europa de ayer que, como el Asia de hoy, era el más próspero creador de bienestar y conocimiento, pero también el primer generador de guerras. "Para bien o para mal, el pasado de Europa bien puede ser el futuro de Asia" (Friedberg 1996: 5, traducción personal) por cuatro razones fundamentales.

En primer lugar, en el campo europeo occidental ya no existen ni disputas territoriales ni conflictos por las fronteras marítimas. Por ejemplo, cuestiones como la soberanía sobre Alsacia y Lorena ya no provocan guerras entre Francia y Alemania, y tampoco son sujeto de crudos debates entre ambos países. En Asia, por el contrario, aún existen contiendas entre estados por asuntos relacionados con la expansión territorial y marítima. Las islas Spratley son sólo una de las muchas controversias que sobre la delimitación de las fronteras existen en el Sudeste Asiático (Friedberg, 1996: 9-16).

En segundo lugar, la ausencia de ambiciones territoriales en Europa ha hecho prácticamente imposible justificar el gasto militar y sostener cuantiosas cantidades de armamento. En Asia, a pesar del fin de la guerra fría y quizá debido a ella, los países se han inclinado por el armamentismo y la modernización de las fuerzas armadas. Aquí la dinámica asiática es diametralmente opuesta a la europea. En los noventa, mientras los europeos se desarman, los asiáticos parecen armarse (Friedberg, 1996: 9-16).

En tercer lugar, la interdependencia económica europea se erigió mientras se edificaban instituciones de carácter político, cuyo mandato principal consistió en crear consensos, mantener la estabilidad, evitar el conflicto y alcanzar la paz. Vale la pena recordar que lo que hoy se conoce como Unión Europea fue, en su origen, una empresa de paz, tendente a evitar una tercera Guerra Mundial en el escenario europeo. En Asia, en contraste, el auge económico tiene bases institucionales precarias. La región asiática carece de mecanismos dispuestos para mediar en casos de conflicto, como podrían ser organismos regionales de seguridad colectiva o foros locales de creación de consensos. Ello deja a los asiáticos con dos alternativas para defender sus intereses: buscar un tercero que medie entre dos bandos (como podría serlo una gran potencia hegemónica) o hacer uso de la fuerza militar para alcanzar el objetivo deseado (Friedberg, 1996: 10-11, 17-22).

Finalmente, Europa ya ha superado la época en la cual las potencias hegemónicas se hacían indispensables para garantizar la estabilidad. Los europeos occidentales ven en EE.UU. a un aliado importante, pero pueden tomar sus decisiones sin depender de su aquiescencia o su intervención. La presencia militar de EE.UU. en el continente europeo, después de la desaparición soviética, no parece ser una condición *sine qua non* para el buen funcionamiento del proceso económico europeo.

Esto no se aplica, sin embargo, al caso asiático, donde la confluencia de potencias regionales (como China y Japón) y potencias mundiales (como Estados Unidos y Rusia) es un requisito imprescindible para el sostenimiento del auge económico y la armonía asiáticas (Betts, 1995: 38-40).

CUATRO FACTORES CONFLICTIVOS
EN ASIA PACÍFICO

*Disputas territoriales y marítimas:
un escenario propenso al conflicto*

Asia Pacífico es una región tan activa en términos monetarios como lo es en asuntos militares. Ahí, como en África y el Medio Oriente, perduran disputas por territorios y zonas limítrofes. Se trata, claro está, de conflictos clásicos que están relacionados con el afán de ampliar la soberanía nacional, el deseo de mejorar la posición geoestratégica, la aspiración de ascender en la jerarquía de prestigio o el anhelo de apropiarse de recursos insustituibles para la sobrevivencia nacional. La diferencia radica en que en Asia hay mayor predisposición a la guerra que en otras zonas. Según el Instituto Internacional de Investigación sobre la Paz de Estocolmo (SIPRI), en 1994, de las 27 localidades en donde al menos se presentó un conflicto militar, nueve tuvieron lugar en el continente asiático, es decir, tres más que en África, cuatro más que en el Medio Oriente, cinco más que en

Europa y seis más que en América Latina y el Caribe (SIPRI, 1995: 23 y Dobb, 1995: 52).

CUADRO 1

Distribución regional de las localidades con al menos un conflicto armado en 1994

Región	1989	1990	1991	1992	1993	1994
África	9	10	10	7	7	6
Asia	11	10	8	11	9	9
América del Sur y Central	5	5	4	3	3	3
Europa	2	1	2	4	5	4
Medio Oriente	5	5	5	4	4	5
TOTAL	32	31	29	29	28	27

Fuente: SIPRI, 1995: 23.

Las islas Paracel y Spratley son, posiblemente, las más controvertidas. Su posesión es disputada por Brunei, China, Filipinas, Malasia, Taiwán y Viet Nam. Se cree que en ellas existen incalculables reservas de petróleo y gas natural. Estos dos últimos son energéticos escasos en los países que las reclaman e imprescindibles para mantener activas a sus vigorizantes pero insaciables plantas industriales.²

Las islas, si bien diminutas y a penas visibles en un mapamundi, tienen una ubicación estratégica. Por ellas pasan los buques de petróleo que suministran de ese valioso recurso al Japón y en ellas se encuentran las principales redes de comunicación que conectan a los Estados Unidos con el Sudeste Asiático (Valencia, 1995: 25-30). El valor vital otorgado a esos islotes implica que, en un determinado momento,

cualquiera de los estados ahí involucrados estaría dispuesto a hacer uso de la fuerza para evitar que otra de las partes se apropie de las islas o impida el libre tránsito por ellas. Prueba de ello es que las islas están militarmente rodeadas. De hecho, todos los países que participan en el dilema de las Paracel y Spratley tienen, cerca del área en conflicto, fuerzas armadas en posición de combate para contener una virtual ocupación. La solución no se ve próxima y las propuestas sugeridas (una por China y otra por la Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático [ASEAN]) han sido, hasta el momento, infecundas.³

Situaciones de tensión internacional, como las existentes en las islas Spratley, hay en abundancia en el Asia

Pacífico. Desmond Ball (1996: 86-87)⁴ ha identificado al menos 27 más, que van desde las islas Kuriles (disputadas entre Rusia y Japón), hasta el Golfo de Tonkin (donde existen controversias entre China y Taiwán). Algunas contiendas son por lugares remotos, como las islas Spidan, Sebatik y Ligatan (reclamadas tanto por Malasia como por Indonesia), y otras son por fronteras en disputa (como las existentes entre China y Viet Nam o Malasia y Tailandia). Todas están relacionadas con antagonismos territoriales. Esto se debe a que en Asia, a diferencia de Europa, la industria aún no ha disminuido el valor de la tierra ni la aspiración por hacerse de ella. Al contrario, la planta industrial asiática requiere de insu-

CUADRO 2

Tensiones relacionadas (cuando no necesariamente conflicto militar) con soberanía, legitimidad y territorialidad en el Este de Asia

- * Reclamos entre Japón y Rusia por las islas Kuriles
- * Disputa irresuelta entre Japón y Corea del Sur por la parte sur del mar de Japón y por las Rocas de Liancourt
- * Soberanía dividida en la península coreana
- * Soberanía competida entre China y Taiwán
- * Disputa irresuelta por la soberanía de las islas Senkaku (Diaoyutai) entre Japón y China
- * Reclamo continuo de Filipinas a Malasia por el estado de Sabah y sus aguas adyacentes
- * El movimiento separatista en Sabah
- * El movimiento insurgente musulmán en Malasia
- * Disputa competida por China y Viet Nam por las islas Paracel en el sur del mar de China
- * Disputa competida entre China, Viet Nam, Brunei, Malasia, Taiwán y Filipinas por las islas Spratley
- * Disputas fronterizas entre Viet Nam y Cambodia
- * Disputas fronterizas entre Viet Nam y Malasia
- * Conflicto por Timor en Indonesia
- * El movimiento de independencia de Aceh en el norte de Sumatra
- * Disputa entre Singapur y Malasia por la posesión de la isla Pulau Batu Putih
- * Disputa competida entre Malasia e Indonesia por las islas de Sipadan, Sebatik y Ligatan, en el Mar del Celebes
- * Disputa fronteriza entre Malasia y Tailandia
- * Residuos del conflicto interno en Cambodia
- * Conflictos internos en Laos
- * Guerrillas comunistas en el sur de Tailandia
- * Disputas fronterizas entre Tailandia y Burma
- * Movimientos rebeldes en Shan, Kachin, Karen, en Burma

Fuente: Desmond Ball, 1996: 86-87.

mos en abundancia que sólo el suelo y el mar poseen.

Otro claro ejemplo de las tendencias conflictivas por contiendas territoriales en Asia es la relación China-Taiwán. Si bien quizá China no pretende expandirse cual si fuera una potencia imperial, se puede afirmar que sí busca recuperar parte de la soberanía perdida en el pasado no muy remoto. El gobierno de Beijing no está dispuesto a tolerar la independencia de la República de China porque considera a Taiwán como una pieza clave de su estrategia para lograr la completa unificación. La muestra contundente de este hecho fueron los ensayos militares con cohetes practicados por China muy cerca de Taiwán en los albores de las elecciones en Formosa. El objetivo chino era prevenir y disuadir una posible victoria de los partidos políticos independentistas en el plebiscito de Taiwán. El premier chino Lee Peng expresó de forma terminante que ahora Taiwán conocía con claridad las intenciones de Beijing y que China haría todo lo posible por recobrar su soberanía, a pesar del descrédito internacional que esa acción podría conllevar.⁵ Esto demuestra que en Asia Pacífico la fuerza y el poder militar aún regulan parte de las relaciones entre los estados. El ejército y la armada son instrumentos políticos indispensables para cualquier Estado asiático y los países comprendidos en esa región están dispuestos a asumir los costos políticos de un conflicto militar.

Una probable carrera de armamentos en el Asia Pacífico

Otra dinámica poca alentadora es el creciente incremento del arsenal militar en Asia y el aumento del gasto en armamento. Según la revista *The Bulletin of Atomic Scientists*, el gasto militar, tan sólo en el Este de Asia, se elevó de 126 mil millones de dólares en el periodo 1984-1988, a 142 mil millones de dólares, para el ciclo 1992-1994. Ésta es una tendencia contraria a lo que ocurre en el resto del mundo, donde el presupuesto en armas disminuyó de 1.3 billones de dólares, en 1987, a 840 mil millones de dólares en 1994 (Klare, 1997: 19).

CUADRO 3

Tendencias en los presupuestos de defensa: potencias mundiales y regionales (cifras en miles de millones de dólares corrientes)

País	1990	1991	1992	1993	1994	1990-1994 %
EE.UU.	291.4	272.95	270.9	258.7	261.7	-10.2
URSS	116.7	-	-	-	-	-
Rusia	-	107.0	n.d.	n.d.	77	-28
Japón	28.73	32.68	35.94	39.71	42.1	46.5
China	6.06	6.11	6.71	7.31	6.7	10.6
Taiwán	8.69	9.29	10.29	10.45	11.13	30
Corea del Sur	10.62	10.77	11.19	12.06	14	31.8
Corea del Norte	5.23	2.36	2.06	2.19	2.3	-56
Viet Nam	n.d.	1.87	1.75	n.d.	0.435	-76.7
Indonesia	1.45	1.55	1.77	1.95	2.3	58.6
Australia	7.01	7.06	6.94	6.96	6.9	-11

Fuente: Richard K. Betts, 1995: 25.

Este incremento está asociado con las altas tasas de crecimiento y moder-

nización económicas experimentadas en la región. Para analistas como Desmond Ball (1996: 79-80), existe una correlación positiva directa entre el alza del presupuesto para la defensa y el elevado desarrollo económico: entre más sean las arcas del país, habrá más fondos para las fuerzas armadas. Justamente aquellos países con mayor crecimiento económico, como Malasia y Singapur, son también los que más han aumentado su gasto militar.

La modernización industrial conlleva actualizar y restaurar el arsenal militar disponible. Por ejemplo, la promoción del desarrollo tecnológico militar puede estimular otros sectores económicos y desprender beneficios adicionales a los de la defensa. Ello se debe a que la producción de armas requiere de insumos provenientes, en muchas ocasiones, de empresas e industrias con fines civiles. También es posible que las técnicas para fabricar instrumentos de guerra sirvan para la manufactura de otros productos no militares.

De igual forma, la exportación de armas genera divisas y aumenta los tesoros de una nación. Estados como China prestan soporte técnico y venden armas a países como Irak, Irán y Paquistán. Empresas japonesas, como Fuji, Kawasaki y Mitsubishi, son contratadas anualmente para dar servicio a la fuerza aérea estadounidense y Corea del Norte ha llegado a recaudar más de 693 millones de dólares por la venta de cohetes Scud (Klare, 1997a: 58-59).

En Asia se ha puesto en marcha una reorganización militar y estratégica cuyo fin ha sido la constitución de fuerzas armadas independientes y autónomas del exterior. Para los estados asiáticos, depender de Occidente para el suministro de armas vulnera la seguridad nacional. Por tal motivo, un ejército autosuficiente es una condición necesaria para estados que perciben amenazas constantes a su seguridad y no cuentan con suficientes garantías de defensa colectiva por parte de los aliados en caso de un probable ataque. En el contexto asiático esto ha sido patente, especialmente porque desde la década de los setenta los EE.UU., principal garante de la seguridad asiática, han disminuido su presencia militar en la zona (de 135 mil hombres en 1990 a 100 mil en 1994).⁶

En esas circunstancias, el fin de la guerra fría ha motivado más desconfianza que esperanza por el porvenir asiático. Debe tomarse en cuenta que países como Corea del Norte dependían de la Unión Soviética para asegurar su sobrevivencia. Otros, como Japón, se valieron de una alianza interesada con los EE.UU. para detener no sólo la expansión comunista sino las aspiraciones de países como China. La desaparición soviética ha exacerbado la percepción de inseguridad, porque Rusia ya no puede asistir militarmente a los antiguos aliados de la Unión Soviética, y porque Estados Unidos no puede y no tiene la voluntad política para seguir sufragando los gastos necesarios para

el mantenimiento del ya precario sistema de seguridad asiático.

La crisis nuclear de 1993 en la península coreana es una muestra de la incertidumbre que hoy reina en Asia Pacífico. El interés de Corea del Norte por desarrollar armas nucleares fue motivado por una percepción de inseguridad y vulnerabilidad en la época de la posguerra fría. Su propósito era establecer nuevas condiciones favorables en su relación con Occidente, en especial con EE.UU. Las armas nucleares fueron el instrumento político para renegociar dichas condiciones, pues sirvieron para reactivar negociaciones con Washington. En otras palabras, se puso en marcha una especie de diplomacia nuclear, gracias a la cual se intercambiaba desnuclearización por asistencia económica y avales de seguridad. El problema fue que la acción de Pyongyang preocupó a Corea del Sur, a Japón e incluso a China, los cuales vieron amenazados sus intereses.⁷

Después de 1993 ha habido una cautelosa revisión de las políticas de seguridad nacional en distintos países de la región. Seguramente Japón ha hecho un examen de su política de defensa y quizá entre sus opciones no descarte la posibilidad de “nuclearizarse” también. El país del sol naciente cuenta ya con el cuarto ejército más numeroso del mundo (239,500 hombres), ocupa el tercer lugar mundial en presupuesto destinado a la defensa (4.6 billones de dólares) y es el cuarto

país con mayores reservas de material nuclear fisiónable (Menon, 1997: 30-31).

Es cierto que eventos como los sucedidos en Corea del Norte también han servido de catalizadores para las iniciativas tendentes a crear zonas libres de armas nucleares, como el ya operante Tratado de Bangkok en el Sudeste Asiático.⁸ Sin embargo, el reto de detener la proliferación nuclear es mayúsculo, pues los países del área viven en una región que *de facto* está nuclearizada (China es una potencia nuclear reconocida por el Tratado de la No Proliferación Nuclear y el Sur de Asia cuenta con dos posibles estados nucleares, India y Paquistán). En aquellas latitudes, lo importante no es convencer a los países de no adquirir armas nucleares, sino inducirlos a renunciar a ellas: construir consensos donde no existen.

De continuar esta tendencia, es probable que la seguridad asiática lejos de mejorar, empeore. El incremento en los recursos militares de un determinado Estado puede ocasionar efectos contraproducentes e incluso enviar señales equívocas a los países del área. Se puede dar origen a un dilema de seguridad que, a la larga, arrastraría a los otros estados a adquirir más armas con tal de restituir el equilibrio militar. Si bien los recursos militares no anuncian la guerra inminente, tampoco presagian la paz perpetua, pues una excesiva abundancia de armamento puede ser traducida en un sinónimo de intenciones belicosas.

Ausencia de mecanismos regionales de solución de controversias y disputas

Otro factor característico de Asia Pacífico es la poca presencia, por no decir la total ausencia, de mecanismos multilaterales. En este punto, Asia está mucha más rezagada que cualquier otra región. El periodo caracterizado por el conflicto bipolar no logró consolidar ninguna institución de seguridad colectiva y los organismos de defensa regional fracasaron incluso antes de 1992 (como la Organización del Tratado del Sudeste Asiático, SEATO). Las alianzas, desde 1945, tendieron a ser flexibles e informales, porque los estados solían percibir más de un enemigo. Richard L. Grant (1993: 2) sostiene que, además de la Unión Soviética, otros países vieron en China y en Japón fuentes de peligro igual o más amenazantes que el ejército rojo. De tal forma, las relaciones de seguridad y estrategia militar solieron llevarse a cabo de forma bilateral más que multilateral. La desaparición soviética, en contraste con la experiencia europea, no cambió sustancialmente las percepciones de cada uno de los estados. Aaron L. Friedberg (1996: 20) arguye que “en la postrimerías de la guerra fría, aún es incierto si el que hoy es aliado mañana no será el enemigo.”

El desafío para los asiáticos del Pacífico consiste en cimentar las bases de un sistema que vele por la seguridad y estabilidad de la región. Uno que además esté libre de prejuicios y ene-

mistades históricas. Se trata de institucionalizar relaciones, las cuales mejoren la comprensión mutua y permitan una transición pacífica en momentos en que la potencia hegemónica está en retirada.

Ejemplos de estos tipos de instituciones existen en todo el mundo, salvo en Asia, y se encuentran por igual entre los árabes (con la Liga Árabe), los africanos (con la Organización de la Unidad Africana y el Tratado de Pelindaba), los americanos (con el Tratado de Tlatelolco y la Organización de los Estados Americanos, OEA) y los europeos (con la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, el Consejo de Europa y ahora la Unión Europea).

Instaurar un régimen de control de armamentos debe ser prioritario. El proceso de integración asiática requiere mayor transparencia en lo militar. Un régimen de control de no proliferación de armamentos buscaría crear menor tensión por las constantes adquisiciones de instrumentos de guerra hechas por los estados. Un registro de armas regional, complementario al ya vigente en la Organización de las Naciones Unidas, haría públicas las compras de armas, haciendo más claras las verdaderas intenciones ofensivas y defensivas (Ball, 1996: 104-106 y Mason, 1995: 101-118).

La Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) es el esfuerzo más reciente por formalizar los vínculos entre los asiáticos. Esta incipiente institución, por medio de sus Confe-

rencias Postministeriales, ha intentado establecer un diálogo formal para discutir asuntos políticos y de seguridad, particularmente en temas vinculados con el control de armamentos. La ASEAN ha buscado rescatar una vieja y, hasta ahora, infértil idea sugerida en 1971 en la declaración de Kuala Lumpur: crear una zona de paz, libertad y neutralidad. Su primer logro, la negociación y entrada en vigor del Tratado de Bangkok, ha tenido éxito y esto ha dado mayores ímpetus para ampliar su alcance y número de miembros.⁹

Sin embargo, aún existen problemas en este proceso de construcción de consensos. Uno de ellos consiste en evitar la constitución de un bloque que, al menos en apariencia, se sugiere como contrario a China. Algunos de los estados miembros de la ASEAN —entre ellos Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia y Viet Nam— tienen disputas territoriales y mantienen diferencias con el gobierno de Beijing. China puede percibir erróneamente esta situación y en su lectura puede identificar a la ASEAN como una alianza antagónica a sus intereses, sobre todo en los asuntos relacionados con su mar del sur. Debe agregarse que Beijing todavía es muy escéptico de los foros multilaterales y prefiere las negociaciones de carácter bilateral. Para especialistas como Peggy Mason, este dilema no podrá solucionarse en tanto la ASEAN no logre incorporar entre su partes a países neutrales o afines con la posición china.¹⁰

Presencia incierta de los Estados Unidos y el balance de poder en la región

El fin de la confrontación entre dos bandos dominantes ha dejado más dudas que respuestas. Rusia no tiene la misma presencia global ni regional de su antecesora soviética y EE.UU. ha limitado el número de efectivos militares en Asia Pacífico. Paradójicamente, el crecimiento económico está generando más recursos de poder, los cuales tendrán efectos y repercusiones para el balance de poder regional. En un futuro alguien en Asia Pacífico deberá llenar ese hueco. El problema radica en determinar quién será.

En el contexto actual, un escenario sin los EE.UU. sería el menos deseado. Por consecuencia, el mantenimiento del *statu quo*, es decir, un orden regional unilateral dominado únicamente por EE.UU., se presenta como el mal menor. La intervención estadounidense en la zona del pacífico es trascendental para los intereses asiáticos. La diplomacia y el ejército de ese país son, hasta ahora, los únicos instrumentos para moderar y mediar entre las partes. Regiones estratégicas dependen de su presencia. Tensiones entre las dos Coreas o entre China y Taiwán estallarían inevitablemente en conflictos armados de no ser por la mediación estadounidense. Japón se sentiría sumamente amenazado de no contar con garantías de seguridad por parte de Washington.

Además, la estancia militar de los EE.UU. en Asia sirve para balancear (o

equilibrar) la potencialidad de países como Japón y China. La indulgencia japonesa con los EE.UU. se justifica, en parte, porque el poderío estadounidense es el único que puede contener las aspiraciones de países como Corea del Norte o China. En otras palabras, EE.UU. está en Asia para evitar que alguno de los países asiáticos tengan mayor preponderancia de poder y dominen la región.

Como puede observarse, Asia depende de un frágil balance de poder. Otros estados no pueden asumir mayores responsabilidades militares y políticas, porque ello levantaría más sospechas entre los otros países. Por ejemplo, la reciente propuesta estadounidense destinada a incrementar el número y alcance de actividades militares conjuntas con Japón, a través de un acuerdo bilateral entre los dos gobiernos, podría ocasionar protestas por parte de Rusia y los vecinos de Japón, quienes estarían poco dispuestos a aceptar o legitimar un nuevo orden regional dominado por su antiguo enemigo.¹¹ De hecho, la proposición, en caso de ser aceptada, entrará en acción únicamente en épocas de paz. Algo similar sucede con el caso chino, el cual, si llegara a asumir mayor presencia militar suscitaría reclamos o, cuando menos, resistencia por parte de Japón, los países del Sudeste Asiático y hasta de la India.¹²

Henry Kissinger (1994: 829)¹³ sostiene que el prerrequisito para una buena relación sino-japonesa descan-

sa en las relaciones amistosas entre EE.UU.-China y EE.UU.-Japón. Es decir, lo mejor para Asia Pacífico es un escenario en el que ni Japón se sienta amenazado por las aspiraciones de dominación de China ni ésta se sienta desafiada por la intolerancia estadounidense o por la preponderancia nipona. "Es una relación triangular que sólo se puede abandonar bajo un gran riesgo por parte de una de las partes." (Kissinger, 1994: 829, traducción personal).

La futura presencia de EE.UU., sin embargo, no depende exclusivamente del Ejecutivo sino del Congreso y de la situación económica interna. El costo sufragado por preservar la seguridad asiática (250 mil millones de dólares anuales) absorbe entre el 70 por ciento y el 80 por ciento del presupuesto total de defensa de los EE.UU. Si la Casa Blanca y el Capitolio deciden extender su compromiso en Asia, el costo de esa empresa podría incrementarse en 130 mil millones de dólares en los próximos seis años. Esto haría prácticamente imposible mantener la presencia estadounidense en otras regiones, como el Golfo Pérsico y el Medio Oriente.¹⁴

Velar por la estabilidad en la península coreana parece ser, hasta ahora, la única excusa para mantener a los 100 mil hombres estadounidenses en Asia Pacífico. La evidencia parece indicar que EE.UU. reducirá aún más el número de efectivos, aunque quizá busque aumentar la presencia de armas más letales con capacidad de disuasión. Esto ha sido usual desde la fracasada

incursión militar de Estados Unidos en Indochina, pero existe un gran misterio sobre el porvenir de la gran potencia mundial en caso de una probable, aunque aún lejana, unificación coreana.

En los últimos años Washington ha intentado incrementar los lazos comerciales para compensar su retiro militar y disminuir los costos para mantener el orden regional. Empero, un repliegue estadounidense en asuntos geoestratégicos podría tener efectos devastadores en Asia. Así pues, la sombra del futuro estadounidense también amenaza la estabilidad del Pacífico.

CONCLUSIONES

Henry Kissinger, en su más reciente obra, *Diplomacy* (1994: 805), sostiene que el nuevo arreglo mundial deberá reflejar un mundo movido menos por principios abstractos e ideologías que

por genuinos intereses nacionales y equilibrios de poder. Esta puntual observación de quien fuera secretario de Estado de los Estados Unidos y Premio Nobel de la Paz parece sostenerse fielmente en Asia Pacífico, donde, a diferencia de Europa Occidental, los estados se guían más por sus intereses nacionales que por los intereses comunes. De tal forma, el éxito económico asiático depende de una diplomacia inteligente, perspicaz y sensible. La victoria de la tesis liberal sobre la premisa realista (prosperidad sin guerra) está supeditada a que los estados de la región y la potencia hegemónica construyan nuevos mecanismos de consenso y superen diferencias enraizadas en la historia. De no lograrse esta meta, el futuro de la región no estará muy lejos del pasado europeo, cuando la excesiva interdependencia económica generó dos guerras mundiales.

CUADRO 4

El largo adiós de EE.UU.

1975	EE.UU. se ve forzado a evacuar su personal desde el techo de la embajada estadounidense en Saigón.
1976	Todas las bases estadounidenses en Viet Nam son retiradas y las tropas de EE.UU. abandonan Viet Nam.
1977	El Presidente James Carter anuncia una paulatina reducción en el número de efectivos militares (30 mil hombres) en Corea del Sur.
1990	Richard Chevy, secretario de la Defensa, anuncia un plan para reducir la presencia de efectivos militares en tres etapas. La primera etapa contempla una reducción del 10% en el primer año (permanecen en la región 135 mil hombres).
1992	EE.UU. abandona su estación naval Subic Bay en Filipinas, la cual fue la más grande en Asia durante los últimos 100 años. Otras bases, como las de Clark Air, también son cerradas.
1994	Les Aspin, secretario de la Defensa de EE.UU., abraza la estrategia en la cual se rechaza un escenario con dos frentes al mismo tiempo. Corea del Sur percibe esta estrategia con escepticismo y temor.
1996	Bill Clinton anuncia una disminución de efectivos militares en Okinawa, aunque se compromete a mantener, sin alteraciones, el número de 100 mil hombres en la región.

Fuente: "The Long Good-bye", en *Far Eastern Economic Review*, vol. 159, núm. 18, p. 5, 2 de mayo de 1996.

NOTAS

- ¹ A lo largo de este ensayo se utiliza el término Asia Pacífico para designar a la región que comprende tanto el Sudeste Asiático como el Noreste Asiático y que hace frontera con el Pacífico. No incluye el sur de Asia, es decir, la India y Paquistán.
- * El autor desea agradecer los comentarios del profesor Juan José Ramírez Bonilla, del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. También desea expresar su gratitud para con Rodrigo Zapata, quien le dio acceso a su magnífica biblioteca personal sobre asuntos estratégicos de Asia Pacífico.
- ² Una explicación más detallada y desarrollada de los conflictos en el mar del sur de China puede consultarse en Mark J. Valencia, 1995: 3-75. También véase Valencia, 1997: 49-54. Asimismo, puede verse en Carlyle A. Thayer, 1995: 31-46.
- ³ Valencia, 1995: 30-43, 50-67. La última situación de tensión se desarrolló durante la segunda semana del mes de marzo de 1997, cuando Viet Nam denunció que China había colocado un buque de exploración de gas a 65 millas náuticas de las costas centrales de Viet Nam, las cuales están definidas por Hanoi como parte de su zona económica exclusiva. Véase en "Drawn to The Fray", en *Far Eastern Economic Review*, vol. 160, núm. 14, pp. 14-16, 3 de abril de 1997.
- ⁴ El mismo artículo puede ser consultado en *International Security*, vol. xviii, núm. 3, pp. 78-112, invierno de 1993-1994.
- ⁵ Véase en "Time for Soft Talk", en *Far Eastern Economic Review*, vol. 159, núm. 14, p. 18, 4 de abril de 1996.
- ⁶ Véase en Desmond Ball, 1996: 81-83. También puede consultarse en Menon, 1997: 33.
- ⁷ Información más precisa sobre la crisis nuclear en la península coreana puede consultarse en Michael J. Ma-

- zarr (1995: 92-122). También véase en Bruce Cumings (1997: 40-46).
- ⁸ El Tratado de Bangkok o Tratado sobre la Zona Libre de Armas Nucleares del Sudeste Asiático fue puesto a firma en diciembre de 1995 y entró en vigor en abril de 1997. Los estados miembros de dicho tratado son Brunei, Cambodia, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Mianmar, Singapur, Tailandia y Viet Nam. Ocho de los países firmantes ya han depositado sus documentos, con lo cual se dio vigencia al tratado. Indonesia y Filipinas son los dos estados que aún no han depositado y ratificado sus documentos ("South-east Asia Nuclear Treaty Comes into Force" en *The Strait Times*, 2 de abril de 1997).
 - ⁹ Un análisis sobre el origen, desarrollo y propuestas de la ASEAN puede ser consultado en Jusuf Wanandi (1993: 8-17). También puede consultarse en Ralph A. Cossa (ed.), 1995: 1-160.
 - ¹⁰ Peggy Mason, 1995: 114. Debe agregarse, sin embargo, que China ya ha entablado pláticas en conjunto con los miembros de la ASEAN, aunque estos diálogos no se han institucionalizado. Véase en "China-ASEAN Talks Focus on Security Issues", en *The Strait Times*, 18 de abril de 1997.
 - ¹¹ Véase "Security Pact With US Has Wider Role: Tokyo", en *The Strait Times*, 11 de abril de 1997.
 - ¹² Una discusión más desarrollada sobre el balance de poder en la región puede verse en Paul Dibb, 1995: 3-93.
 - ¹³ Existe una versión al español de esta obra publicada por el Fondo de Cultura Económica.
 - ¹⁴ "Cracks in the Armor", en *Far Eastern Economic Review*, vol. 159, núm. 18, p. 16, 2 de mayo de 1996.

BIBLIOGRAFÍA

- Betts, Richard K.
1995 "Wealth, Power, and Conflict: East Asia After the Cold War", en Robert S. Ross (ed.), *East Asia*

- in Transition: Toward a New Regional Order*, ISEAS-M.E. Sharpe, Nueva York.
- Ball, Desmond
 1996 "Arms and Affluence: Military Acquisitions in the Asia Pacific Region", en Michael E. Brown, Sean M. Lynn-Jones & Steven E. Miller (eds.), *East Asia Security: an International Security Reader*, MIT Press, Cambridge.
- Cossa, Ralph A. (ed.)
 1995 *Asia Pacific Confidence and Security Building Measures*, Center for Strategic and International Studies, Washington.
- Cummings, Bruce
 1997 "Where the Cold War Never Ends", en *The Bulletin of Atomic Scientists*, vol. 53, núm. 1, pp. 40-46, enero-febrero.
- Dibb, Paul
 1995 "Towards a New Balance of Power in Asia", en *Adelphi Papers*, núm. 295, Oxford University Press for the Institute of International Strategic Studies.
- Friedberg, Aaron L
 1996 "Ripe for Rivalry: Prospects for Peace in a Multipolar Asia", en Michael E. Brown, Sean M. Lynn-Jones y Steven E. Miller (eds.), *East Asian Security: an International Security Reader*, MIT Press, Cambridge.
- Grant, Richard L.
 1993 "Security Cooperation in the Asia-Pacific Region: An Introduction", en Desmond Ball, Richard L. Grant y Jusuf Wanandi, *Security Cooperation in the Asia-Pacific Region*, Center for Strategic and International Studies, Washington.
- Kissinger, Henry
 1994 *Diplomacy*, Touchstone Edition, Nueva York.
- Klare, Michael
 1997 "East Asia's Arms Races", en *The Bulletin of the Atomic Scientists*, vol. 53, núm. 1, p. 19, enero-febrero.
- 1997a "East Asia's Militaries Muscle Up", en *The Bulletin of Atomic Scientists*, vol. 53, núm. 1, pp. 58-59, enero-febrero.
- Mason, Peggy
 1995 "Confidence Building in the Asia Pacific Region: Prospects and Problems", en *Asia Pacific Confidence and Security Building Measures*, Center for Strategic and International Studies, Washington, pp. 101-118.
- Mazarr, Michael J.
 1995 "Going Just a Little Nuclear: Non-proliferation Lessons from North Korea", en *International Security*, vol. xx, núm. 2, pp. 92-122, otoño.
- Menon, Rajan
 1997 "The Once and Future Superpower" en *The Bulletin of Atomic Scientists*, vol. 53, núm. 1, p. 33, enero-febrero.
- SIPRI
 1995 *SIPRI Yearbook 1995*, Oxford University Press, Londres.
- Thayer, Carlyle A.
 1995 "Beyond Indochina", en *Adelphi Papers*, núm. 297, pp. 31-46, Oxford University Press for the Institute of International and Strategic Studies.
- Valencia, Mark J.
 1995 "China and the South China Sea Disputes", en *Adelphi Papers*, núm. 298, pp. 3-75 (Oxford University Press for the Institute of International Strategic Studies).
 1997 "Troubled Waters", en *The Bulletin of Atomic Scientists*, vol. 53, núm. 1, pp. 49-54, enero-febrero.
- Wanandi, Jusuf
 1993 "Asia-Pacific Security Forums: Rationale and Options from the ASEAN Perspective", en Desmond Ball, Richard L. Grant y Jusuf Wanandi, *Security Cooperation in the Asia-Pacific Region*, Center for Strategic and International Studies, Washington, pp. 8-17.